



Neruda y el Apocalipsis sin Dios

Celso Medina

Instituto Pedagógico de Maturín
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
medinacelso@cantv.net

La frase es del poeta Amado Alonso. La misma revela en buena parte el tema central del Pablo Neruda de *Residencia en la tierra*, su controversial poemario, que recoge aproximadamente diez años de su creación poética. Entre 1925 y 1935, década de la escritura del mencionado libro, Neruda y el mundo vieron surgir acontecimientos en los que la fe religiosa desaparecía, tras las botas de la soldadesca en que se había convertido el universo. Esa década, rubricaba lo que filósofos como Unamuno, Kierkegaard, Nietzsche, Jasper, entre otros, habían señalado como signo fatal del futuro, cocinado en las ideologías del Iluminismo diocecesco. "Dios había muerto", y el hombre había caído en el más cruel de los abandonos; y lo peor: sin salvavidas míticos, se había refugiado en sus miedos y terrores.

Neruda confiesa que sus andanzas por el Extremo Oriente de alguna manera signaron la temática esencial del referido poemario. Afirma: "No creo, pues, que mi poesía de entonces haya reflejado otra, cosa que la soledad de un forastero trasplantado a un mundo violento y extraño" (Neruda, 1980. p. 121). En el poeta se observó después cierta mala conciencia por estos poemas, desvinculados de la referencia americanista, propia de su *Canto General* o del tono altisonante y panfletario que caracterizó su última poesía, de contundente valor político y de cuestionable factura estética.

Podríamos decir de Neruda lo mismo que se señala en Darío con respecto a su ingreso al mundo trascendente de la poesía. De no existir *Azul*, el nacimiento del genio poético dariano o se hubiese retardado o jamás hubiera aparecido. Así, diríamos del poeta chileno. Antes de su *Residencia en la tierra* era una "lira que sonaba", un creador de versos "muy bonitos", pero de muy poca raigalidad, dignos de un romanticismo simpático, pero sin poco aliento universalista.

Y, casualmente Darío y Neruda tuvieron que experimentar una vida ajena a las de su patria, para hacer que su flauta poética sonara con vibración universal. El primero contrasta su Managua con un Valparaíso que se había convertido en la gran metrópolis latinoamericana, con todas las aberraciones derivadas de un capitalismo que amenazaba con planetarizarse. Neruda en el Extremo Oriente se encuentra con el colonialismo inglés, que, bajo la égida capitalista, pretendía anexas a su bazar mercantil los milenios de cultura de esa zona del mundo. A Neruda el Oriente "le impresionó como una grande y desventurada familia humana" (1980. p. 120). Y esta situación origina un fenómeno que la crítica ha visualizado de manera errada. A nuestra manera de ver, es en estos poemarios donde Neruda y Darío se muestran más visionario, en cuanto a lo pérfido del mundo de producción capitalista en los llamados países tercermundista. No es el Darío de la "Oda a Roosevelt", el auténtico contestario, sino el autor del "Ananké", donde el poeta, emblema del humanismo, está reducido a ser "un Titán que llora a orillas de un lirio" y a ser un objeto inútil (recuérdese "El rey burgués"). Y el Neruda realmente cuestionador es el que muestra el descarnado mundo de la desintegración, que se manifiesta en sus imágenes de ceniza percibidas en esta estrofa de su poema "Walking around":

Sucede que me canso de ser hombre
Sucede que entro en las sastrerías y en
los cines de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza *

Amado Alonso habla de una evolución poética en Neruda como "una progresiva condensación sentimental por el ensimismamiento" (Alonso, 1968.p.15). Creemos que ese Neruda ensimismado no fue consecuente con toda su poesía. Cuando asume el tono épico (como en *Canto General*) adviene la impersonalización y la melancolía autárquica se trueca en melancolía colectiva. De modo que esa "condensación sentimental" obedece a una etapa muy particular, en la que la concepción del amor

trasvasará longitudinalmente estadios diferentes. Un estadio estaría en los poemarios *Crepusculario* (1919), *El hondero entusiasta* (1924), como lo afirma Amado Alonso. Este crítico extrema ese estadio hasta la primera parte de *Residencia en la tierra*, escrita entre 1925 y 1931.

Este último señalamiento no nos parece convincente. Alonso habla de ese estadio como una poesía donde hay "una bella tristeza que se complace en sí misma" (1968. p.15). Una lectura de "Galope Muerto", contradice al poeta y crítico español. Las imágenes de la descomposición, de la fealdad» se imponen como muestrario de una estética que dista mucho de la melancolía órfica de, por ejemplo. *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Bien es cierto que lo que se descompone es la naturaleza, la selva, los minerales. Pero no hay que olvidar que estos elementos se constituyen en Neruda en gran cosmos, signos del derrumbe humano. Veamos el comienzo del citado poema:

Como cenizas, como mares poblándose
 en la sumergida lentitud, en lo informe
 o como se oyen desde el alto de los caminos
 cruzar las campanadas en cruz,
 teniendo ese sonido ya parte de metal,
 confuso, pesando, haciéndose polvo
 el mismo molino de las formas demasiados lejos,
 o recordadas o no vistas,
 y el perfume de las ciruelas que rodando
 a
 tierra

se pudren en el tiempo, infinitamente verdes.

Así, pues, que estamos ante una noción del amor que no se desvanece en la dicotomía ausencia-presencia. Aquí la carne es el principal protagonista, pero una carne onírica, regada en todos los elementos descoyuntados en la naturaleza. Esta se torna imagen del cuerpo. Y no es gratuita la pasantía nerudiana por el Surrealismo, no en su simple técnica del automatismo psíquico, sino en la enarbolación de sus símbolos alquímicos. Ya alejado del estadio amoroso órfico y del apocalipsis sin Dios, donde se inscribe *Residencia en la tierra*. Neruda asumirá lo que el mismo calificara como el amor proletario. A este estadio pertenecería *Los versos del capitán*. Aquí parece haber una nueva relación con el amor. Ya no se perfila la posesión burguesa, que concibe el acto amoroso como mecanismo de posesión, que enajena la voluntad de alguno de los amantes.

Podríamos hablar de una tendencia cosmogónica en *Residencia en la tierra*. Y también de la paradoja de la construcción por descomposición. El yo lírico presenta una ideación de un mundo que él no puede transformar. Diríamos que ese yo es un "afectado", un ser que lejos de experimentar la realidad, la sufre. En la descomposición, está el caos genésico. En la construcción, la utopía de ser el Dios ordenador. Lo trágico es que estamos en presencia de un Dios degradado, incapaz de actuar. El poema "Unidad", nos dice en su final:

Trabajo sordamente, girando sobre mí /mismo,
 como el cuervo sobre la muerte, el /cuervo de luto.
 Pienso, aislado en lo extenso de las /estaciones,
 central, rodeado de geografía silenciosa:
 una temperatura parcial cae del cielo,
 un extremo imperio de confusas unidades
 se reúne rodeándome.

Un hombre afectado. Sin saber qué hacer con el caos Enterrado en la Unidad, líderizando un Apocalipsis sin Dios.

* Utilizamos aquí la edición de *Residencia en la tierra* de Seix Barral, Barcelona- México, de 1976.

Referencias

Amado, Alonso.(1968). *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.

Neruda, Pablo. (1980). *Confieso que he vivido*. Barcelona- México: Editorial Seix Barral.

Celso Medina es profesor del Instituto Pedagógico de Maturín desde el 1984. Egresó como Licenciado en Educación Mención Castellano y Literatura de la Universidad de Oriente, en 1983. Obtuvo la Maestría en Literatura Latinoamericana, en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Núcleo Maracay y el Doctorado en Filología Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca. Fue fundador de la Biblioteca de Temas y Autores del Estado Sucre y se desempeñó como su primer Secretario Ejecutivo. Fue Director de Cultura del Estado Sucre. Dirigió la revista "Cáliz". Autor de los libros de poemas *Oleaje*, *Misterios Gozosos* y *Epígrafes para el ave de la sed* y de los libros de ensayos *Sísifo entre nosotros*, *La Literatura frente al pesimismo* e *Historia y novela en Denzil Romero*.

© *Celso Medina* 2006

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

